

El llamado de Abram

Versículo Clave:

***“EMPERO Jehová
había dicho a Abram:
Vete de tu tierra y de tu
parentela, y de la casa
de tu padre, a la tierra
que te mostraré; Y haré
de ti una nación
grande, y bendecirte he,
y engrandeceré tu
nombre, y serás
bendición.”***
— ***Génesis 12:1,2***

Escritura

Seleccionadas:

Génesis 12:1-7; 15:1-7

EN LA LECCIÓN DE HOY

consideraremos una de las personalidades más sobresalientes de la Biblia. Abram, cuyo nombre Dios después cambió a Abraham, fue un personaje del Antiguo Testamento. No obstante, su nombre se menciona muchas veces en el Nuevo Testamento. Debido a su fe, Abraham fue llamado “el Amigo de Dios” y es mencionado de forma destacada por el apóstol Pablo en su lista de varios héroes de la fe del Viejo Testamento. (Jacobo 2:23 Heb. 11:8-10,17-19) En Génesis 14:13,

es llamado “Abram el Hebreo.” Él habitó, junto a su familia, en Ur de los Caldeos. Cuando estuvo en Ur, Esteban afirma, “El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Chârân [Hebreo: Haran]”. Como se observó en los Versículos Clave, Jehová instruyó a Abram para que

dejara la tierra de su nacimiento. Primero, la familia habitó en Haran, y luego de la muerte de su padre, Abram, su esposa Sarai y su sobrino Lot fueron dirigidos por Dios hacia la tierra de Canaán.—Hechos 7:2-4; Gen. 11:27-31.

Además de las instrucciones de Dios de dejar Ur, nuestros Versículos Clave contienen una notable promesa dada a Abram que él creyó cierta. Su fe era tan completa que estaba dispuesto a dejar su patria e ir a un país desconocido para que el Señor pudiera usarlo y bendecirlo. A través de él, Dios dijo que establecería una “simiente” o descendencia, que se utilizaría a su debido tiempo como medio de bendición para “todas las familias de la tierra”. Jehová también le prometió a Abram que su simiente poseería la tierra de Canaán. (Gén. 12:3-7) Abram se enfrentó a numerosas pruebas de fe tras su entrada inicial en Canaán, pero el Señor lo ayudó en todas ellas.—Gen. 12:10-20; 13:1-13; 14:1-16

Más tarde, la palabra del Señor llegó a Abram en una visión renovando la promesa que le había hecho. El registro indica que Abram “Y creyó á SEÑOR, y contóselo por justicia”. (Gén. 15:1,5-7,18) El versículo 18 indica que Dios había “hecho un pacto con Abram”. Dos capítulos después, el Señor amplió este pacto y cambió el nombre de Abram a Abraham, el cual significa “padre de una multitud”. Además, Jehová le dijo: “Y multiplicarte he mucho en gran manera, y te pondré en gentes, y reyes saldrán de ti”.— Gen 17:1-8

El llamado de Abram se asemeja mucho al llamado de la iglesia elegida durante la presente era evangélica. Primero no comprendemos todas las indicaciones de la divina providencia. No obstante, en fe, seguiremos las indicaciones del Señor y él nos enseñará, día a día. (Juan 6:45) Como Abram, estamos llamados a comprometernos y usar nuestro “todo” en el servicio de Dios y a tener en cuenta sus

muchas “preciosas y grandísimas promesas”.—2 Pe. 1:4

Las promesas del Señor a su iglesia elegida también son similares en muchas formas a aquellas hechas al Padre Abraham. A estos el Padre Celestial les dice: “Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa”. “Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes”. (1 Pe. 2:9; Ap. 2:26) A estos, las palabras del Padre se aplicarán especialmente: “Y haré de ti una nación grande, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición”.—Gen. 12:2 ■